

Nombre de la publicación:

"M E N S A J E"

Ciudad SANTIAGO

Fecha: Año 1987 Mes 5 Día 358

Página 134a. 138 Columna 1

Ubicación del recorte

Biblioteca del Congreso Nacional — Anexo

4572

# COMENTARIO NACIONAL



JAIME RUIZ-TAGLE P.

## La visita del Papa: Perspectivas socio-políticas

La visita de Juan Pablo II a Chile fue planteada desde el comienzo como eminentemente religiosa y pastoral de manera que resulta difícil intentar un análisis de sus implicancias sociales y políticas. El Papa apareció siempre como un líder espiritual, como una autoridad moral que no intervino en las contingencias políticas. Sin embargo, su presencia conmovió de tal manera a la sociedad chilena, que se puede pensar que se ha inaugurado una nueva etapa en la vida nacional.

La primera venida a Chile del jefe máximo de la Iglesia Católica, después de más de cuatro siglos de evangelización, podía constituir por este sólo hecho un acontecimiento histórico. Sin embargo, las expectativas apuntaban a mucho más que a una celebración: para una sociedad profundamente dividida, amenazada por la desintegración nacional y moral, la visita del Papa constituía una esperanza de reconstituir la unidad perdida.

De hecho, ya antes de llegar a Chile, Juan Pablo II manifestó que el carácter "pastoral" de su visita no significaba eludir los grandes problemas nacionales. En el avión que lo

traía sostuvo que el actual sistema político chileno es una dictadura, pero de carácter transitorio. Planteó que la Iglesia Católica chilena debía asumir un rol como la de Filipinas para volver a la democracia; y esto lo consideró no sólo posible, sino necesario, "porque es parte de la misión pastoral de la Iglesia". Desde el comienzo quedó bien claro, por lo tanto, que el Papa no pretendía sostener a la dictadura de Pinochet sino contribuir a su término. Por otra parte, si se recuerdan las reservas que manifestaron altas personalidades del Vaticano frente a la intervención de la Iglesia en la vida política filipina, se puede apreciar aun más la trascendencia de estas declaraciones del Pontífice.

Al tocar tierra chilena, el Papa saludó a todos los chilenos "sin distinción alguna". Estas palabras, aparentemente triviales, cobraron una significación profunda en un país enormemente dividido. Recuérdese que un miembro de la Junta de Gobierno considera que sus adversarios políticos no son seres humanos, sino "humanoides". Juan Pablo II manifestó permanentemente su respeto por todas las personas y por

todas las ideologías, situándose por encima de las divisiones políticas que desgarran a la sociedad chilena.

### Actos masivos y religiosidad popular

Las mayores multitudes de la historia del país se congregaron en torno al Papa, superando inmensamente cualquier concentración política anterior. Se ha calculado que hubo 850.000 personas en el Parque O'Higgins (Santiago centro), 360.000 en Rodelillo (Valparaíso), 350.000 en Concepción, 300.000 en La Bandera (Santiago-Sur), 200.000 en Antofagasta, 100.000 en Puerto Montt, 80.000 en el Estadio Nacional, 65.000 en Maipú, 30.000 en Punta Arenas. Sumaron más de dos millones de personas, sin contar los millones que se reunieron en las calles para verlo y saludarlo al pasar.

Los sociólogos europeos se sorprenden frente a estas enormes manifestaciones de masas con ocasión de las visitas papales a América latina, y buscan explicaciones. En un primer nivel de análisis se podía decir que se trata de una curiosidad normal: en los países alejados del centro del mundo, poster-



Enormes sacrificios y largas horas de espera...

gados por los grandes líderes, las multitudes acuden a estar cerca de un gran personaje de nivel mundial, para satisfacer su necesidad de pertenencia y de integración social.

En un segundo nivel se puede señalar que nos encontramos frente a una gran fiesta popular: se rompen las rutinas y los horarios, se grita y se aplaude, se siente latir y expresarse la vida colectiva. Perderse esa fiesta es perder una parte importante de la vida.

Pero en un tercer nivel, todavía más profundo, estas concentraciones multitudinarias pueden interpretarse como manifestaciones de la religiosidad "popular". En muchos casos los participantes debieron hacer enormes sacrificios y esperar horas para divisar al Papa durante sólo unos segundos. De manera semejante a como en las peregrinaciones a los santua-

rios de la Virgen los fieles caminan decenas de kilómetros, para estar ahí sólo unos minutos. Los gestos, gritos, cantos y banderas permiten participar de la conciencia colectiva (que analizara tan bien Durkheim), reafirmando la trascendencia del individuo enfrentado a una realidad superior. Se busca también reafirmar lo mejor de sí mismo y, por medio de esta catarsis, iniciar un camino mejor. El Papa supo responder como líder carismático a estas expresiones masivas de religiosidad, en las que se rompen las barreras sociales e ideológicas.

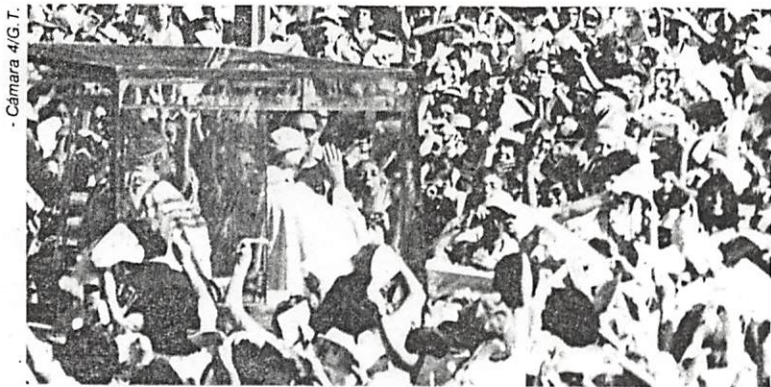
No se pueden prever con precisión las consecuencias políticas de estas manifestaciones masivas, pero se puede suponer que estas experiencias de unidad, de comunidad, en las que con frecuencia se saltaron barreras que existían desde hacía años

contribuirán a buscar formas de diálogo y de convivencia democrática.

#### La persona y el mensaje

Al hacer un balance de la visita papal, un destacado economista, acostumbrado a los fríos cálculos, manifestó: "Al principio tenía una expectativa alta sobre lo que iba a decir, pero poco a poco fui cautivado por la persona; tuve la experiencia de encontrarme ante un gran ser humano". Es indudable que en amplios círculos la persona del Papa causó un profundo impacto. Se habló de su extraordinaria capacidad de comunicación, de su capacidad de expresar sus sentimientos, de su inagotable fortaleza física, de su bondad y comprensión para con todos, de su capacidad de interpelar lo más hondo de la conciencia personal. Los muchachos del estadio se estrecharon cuando les repitió, a cada uno: "joven, a ti te digo, levántate...". Después de escucharlo, muchos millones de chilenos sintieron que podían convertirse, ser mejores.

Se podría objetar que esta dimensión personal de su mensaje, que apelaba a lo más íntimo de la conciencia religiosa y moral, no tiene relevancia desde el punto de vista del análisis sociopolítico. Sin embargo, no es así. En el caso de Filipinas, por ejemplo, la práctica de la no-violencia activa —incluso arriesgando la vida— estuvo en muchos casos asociada a experiencias de conversión personal. El profetismo puede jugar un importante rol dinamizador, sobre todo en sociedades fuertemente desestructuradas como la chilena. Y el Papa apareció ante muchos como un profeta, como un hombre a quien se le podía creer, como el portador de un mensaje para cada uno. Más allá del contenido de sus palabras, fueron sus actitudes y sus gestos las que conmo-



Cámara 4/G.T.

para divisar al Papa durante sólo unos segundos

vieron hondamente la dimensión ético-religiosa de millares de chilenos.

Según testimonios recogidos, incluso muchos militares fueron intensamente impactados. Autoridades del gobierno manifestaron su disposición a la reconciliación y afirmaron que después de la visita del Papa había que hacer borrón y cuenta nueva. Un obispo sostuvo que Juan Pablo II quedó

muy contento después de su conversación personal de 42 minutos con el general Pinochet.

#### El pueblo como actor social

Más allá de los difícilmente analizables efectos políticos del impacto personal, hay un hecho que ha sido destacado por diversos analistas: gracias a la visita del Papa, el pueblo se constituyó como actor social. Según una profesional agnóstica, la venida del Papa ha sido "el acontecimiento histórico más importante en la historia de Chile en los últimos 14 años". Por la amplitud de la movilización social y por la posibilidad que tuvo de expresarse pública y masivamente la mayoría del pueblo que había sido silenciada durante años. En este sentido, la presencia de Juan Pablo II fue más importante por lo que permitió decir, que por lo que dijo él mismo. Cuando hablaron los pobladores, los jóvenes, los trabajadores, el Papa los escuchó en silencio y luego los abrazó. Con ese gesto estaba legitimando la expresión de un pueblo sufriente. A pesar de que la televisión nacional censuró las palabras de los pobladores y de los jóvenes, hubo millones de chilenos que los escucharon por Canal 13 y su red.

Esta transgresión a las nor-

mas impuestas por el régimen constituye un importante paso adelante para el pueblo chileno, y no será fácil hacerlo volver atrás. También las protestas de 1983-84 constituyeron una ruptura, un paso adelante y nunca se volvió totalmente a la situación anterior, ni siquiera bajo Estado de Sitio.

La expresión pública del pueblo fue acompañada por debates televisivos relativamente pluralistas y hasta los diarios oficialistas tuvieron que abrir nuevos espacios a la oposición, para no quedar desfasados.

En sus discursos el Papa condenó la tortura, lamentó el exilio, reivindicó los derechos de los trabajadores, de los campesinos y los mapuches. Pero más importante que sus palabras —que muchos consideraron poco novedosas y hasta conservadoras— fue el hecho de que el Papa estuvo junto al pueblo de Chile, lo escuchó, lo acompañó. Más impactante que sus palabras sobre la tortura, fue su abrazo a Carmen Gloria Quintana —joven quemada por los militares— a quien le dijo: "lo sé todo". Su breve visita a la Vicaría de la Solidaridad inmediatamente después de su llegada —no transmitida por Canal 7— no fue sólo un respaldo a esta institución, sino también un testimonio de que estaba junto a ella y junto al pueblo de Chile en la defensa de los derechos humanos.

Sin embargo, la presencia de Juan Pablo II, además de ser un acontecimiento histórico porque permitió la expresión y movilización de las grandes mayorías, lo fue también porque se convirtió en un referente común para todos los chilenos. Su intervención jugó un rol de integración nacional. El hecho mismo de que recorriera todo el país y estuviera junto a todas las clases y categorías sociales

## ILADES

### Temporada de Extensión

Curso **Historia visual del cristianismo y la Iglesia en Occidente.**

"De los orígenes cristianos al otoño de la Edad Media"

Profesor: José Donoso, S.J.  
Sesiones: Los miércoles,  
desde el 22 de abril  
al 17 de junio

Inscripciones:  
Fonos: 717499-712747  
ILADES:  
Almirante Barroso N° 6



contribuyó a que millones de personas tuvieran una mejor comprensión y aceptación del país real. En su última noche en Santiago recibió en audiencias especiales a dirigentes empresariales y sindicales, significando con ello que estos actores sociales deben reconocerse mutuamente, a pesar de que sus intereses sean divergentes o contrapuestos. La Inclusión de todas las categorías sociales y de sus organizaciones es un requisito indispensable para la existencia misma de una nación.

#### Los actores políticos

Los actores políticos fueron personajes secundarios en este gran escenario. El gobierno trató de capitalizar la visita del Pontífice desde su llegada, pero con poco éxito. En el discurso de bienvenida el general Pinochet repitió sus muy conocidas afirmaciones en el sentido de que su régimen se legitima debido a la amenaza internacional. Luego cambió el protocolo para aparecer junto al Papa en un balcón de La Moneda<sup>1</sup>. Y también rompió el protocolo para decir las últimas palabras de despedida, contraviniendo los usos internacionalmente reconocidos. Pero todas estas intervenciones resultaron en definitiva de importancia muy secundaria.

También resultaron de es-

ca importancia las manifestaciones políticas realizadas por grupos opositores al margen de los actos oficiales. En general, la policía disolvió a los manifestantes con medios moderados, sin recurrir al uso de gases ni a detenciones masivas, lo que es otro signo positivo de un cierto cambio de clima.

Donde los partidos políticos cobraron relevancia fue en la audiencia que les concedió el Papa. El que fueran invitados dirigentes de todos los sectores, desde la derecha a la izquierda marxista, constituye un hecho histórico que podría tener grandes proyecciones. Se produjeron dos "transgresiones" fundamentales: por una parte, se deslegitimó el artículo 8° de la Constitución de 1980, que permite proscribir a ciertas organizaciones políticas; por otra parte, la izquierda marxista, y en particular el Partido Comunista, se comprometió a no utilizar medios violentos en la acción política para el retorno a la democracia.

El respaldo moral que entregó Juan Pablo II a todos los partidos y a sus dirigentes constituye un gran aporte para el retorno a la democracia, y un desafío para el futuro. Ellos deberán constituir y desarrollar las mediaciones políticas, poco presentes en los discursos del Papa, que hagan de Chile un país viable.

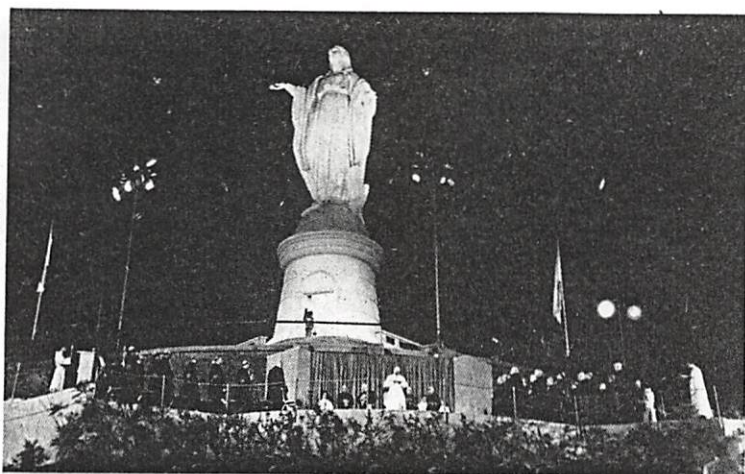
#### Los acontecimientos del Parque O'Higgins

En la mayor concentración realizada en la capital, bandas organizadas de individuos no identificados intentaron alterar el acto religioso y pretendieron desfilarse ante el Papa. La guardia papal y los carabineros lograron contenerlos, de manera que el acto pudo seguir desarrollándose hasta el final. Pero los guardias, policías, periodistas y el público en general sufrieron una brutal agresión con piedras y palos. Quedaron centenares de heridos, pero no hubo víctimas fatales, evitándose lo que pudo ser una tragedia nacional.

Todos los sectores políticos, de la derecha a la izquierda, repudiaron la intervención de estas bandas, considerando que habían cometido una grave afrenta contra el Papa y contra el pueblo de Chile. Será difícil probar que la responsabilidad correspondió a la ultrazquierda o a provocadores de ultraderecha. Pero su intervención reveló el caudal de violencia que se ha acumulado en estos años de dictadura. Si existieran amplios canales de expresión pública, ni siquiera los "ultra" habrían sentido la necesidad de desfilarse frente a Juan Pablo II (y ante la prensa internacional). Por otro lado, reveló también las posibilidades y las exigencias de la no-violencia activa. Los guardias papales cumplieron un rol fundamental en la contención de los agitadores. Pero si ellos, y el pueblo en general, hubieran estado mejor entrenados, podrían haber evitado varios enfrentamientos entre la poli-

1. El Obispo presidente de la Comisión organizadora declaró: "Todo lo que sucedió en La Moneda fue resorte del protocolo nacional organizado por el Gobierno. Y en La Moneda sucedieron varias cosas que no estaban previstas en el protocolo. Y salieron de lo previsto no por deseo del Papa".

Archivo SOLIDARIDAD



A la jerarquía chilena le corresponde entrar en un terreno más contingente.

cia y los manifestantes, limitando las víctimas. Lamentablemente, en los sectores populares se ha acumulado una gran animadversión contra los carabineros —por razones bien conocidas— de manera que hará falta una paciente educación en los métodos no violentos si se quiere evitar enfrentamientos fatales y hacer viable la democracia.

#### La responsabilidad de la Iglesia

La visita papal demostró una extraordinaria capacidad organizativa de la Iglesia Católica chilena. La puesta en

escena de los diferentes actos fue muy bien lograda, y en general de una extraordinaria belleza. Las inmensas manifestaciones masivas fueron bien movilizadas y encauzadas. A nadie le cabe duda de que la Iglesia resultó muy fortalecida después de estos acontecimientos. Pero esto mismo implica grandes desafíos y responsabilidades.

En primer lugar, le queda el desafío de no pretender restaurar una nueva "cristiandad". La sociedad chilena es pluralista, ampliamente secularizada, y no todos los chilenos comparten todos los valores y normas de los

católicos practicantes y de la jerarquía. Es indispensable que la Iglesia respete la autonomía de la sociedad civil, si no quiere provocar reacciones anticlericalistas, como las que dividieron a Chile en el siglo XIX.

En segundo lugar, le queda la responsabilidad de promover estrategias que hagan posible la convivencia social y política del pueblo de Chile. Sí, por ejemplo, toda la Iglesia se jugara —como lo hizo en Filipinas— para que se respete la voluntad popular en elecciones libres e informadas, haría un gran aporte para romper la carrera de los resentimientos, las venganzas y la represión. A la jerarquía chilena le corresponde entrar en un terreno más contingente que el tocado por el Papa. A ella le corresponde ampliar los espacios de contacto y de diálogo en el terreno social y político, porque —como dijo monseñor Piñera, Presidente de la Conferencia Episcopal— "ninguna persona y ninguna institución es absolutamente buena o absolutamente mala". Para una convivencia democrática es indispensable no excluir a nadie, aceptar que nadie tiene el monopolio de la verdad. □

# emaus

FONO: 737814

HAGAMOS LA VIDA...

